

El costo de ser pobre de tiempo

Araceli Damián*

... ahora quería recuperar el tiempo perdido,
palabras estas insensatas entre las que más lo sean,
expresión absurda con la cual suponemos engañar la dura
realidad de que ningún tiempo perdido es recuperable

(José Saramago, *La caverna*, 2000)

Esther es madre soltera, tiene un hijo de un año y gana dos mil 800 pesos al mes. Juan vive con su hija de tres años y su esposa; él gana cuatro mil 200 pesos al mes. Ambos hogares tienen un ingreso mensual por persona de mil 400 pesos, superior a la línea oficial de pobreza (mil 366 pesos, del 2000), por lo que ninguno sería pobre. Sin embargo, Esther deja a su hijo amarrado para poder ir a trabajar. En cambio, la esposa de Juan cuida a la menor y realiza el trabajo doméstico mientras él trabaja. La calidad de vida de estos hogares no es la misma. El daño psicológico causado por la soledad, angustia y miedo en el hijo de Esther no tiene valor cuando se contabiliza la pobreza.

En el capitalismo, en el hogar ideal (en sentido weberiano) todos sus integrantes son asalariados, realizan todas sus comidas fuera del hogar, y se contratan los servicios de lavado, planchado y aseo del hogar. La satisfacción de necesidades sólo depende del ingreso. Por tanto, además del ingreso, los hogares requieren tiempo para el trabajo remunerado y el consumo. Las actividades realizadas por los hogares se llevan a cabo exclusivamente en la esfera del mercado (la venta de fuerza de trabajo y la compra de mercancías para el consumo).

Este modelo, sin embargo, tiene serias dificultades para funcionar, fundamentalmente por no considerar otros aspectos que afectan el bienestar de los hogares. En primera instancia el modelo ignora la existencia de hogares con requerimientos de crianza de menores, donde la intervención de la fuerza de trabajo familiar es (prácticamente) inevitable. Por tanto, el tiempo necesario para la reproducción social y la socialización no son considerados en el modelo. La importancia de contar con tiempo para ello se debe a que, como lo resalta Giörgy Markus (1985: 22) “las capacidades y las necesidades humanas desarrolladas en el pasado se encuentran ya, como hadas madrinas, en su forma objetivada, a la cabecera de su cuna, en un mundo en el cual los resultados de toda la precedente evolución social están ya a su disposición en forma material, le es posible empezar su desarrollo no en la incoación del primer principio, sino en el punto en que las generaciones anteriores lo han dejado”. Sin embargo, hace referencia a la necesidad de que los hombres desarrollen “en sí mismos –en alguna medida– las cualidades humanas específicas que permiten el uso “adecuado” de los objetos del trabajo.” Este desarrollo requiere de la socialización

* Profesora-Investigadora, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México. Dirección electrónica: adamian@colmex.mx

del conocimiento de generación a generación.¹ La falta de tiempo para esta actividad repercute negativamente en la sociedad, ya que los niños con escaso cuidado por parte de adultos no adquieren las habilidades para la socialización y pueden desarrollar patologías sociales consecuencia del abandono o sufrir accidentes graves al ser dejados solos en casa por la necesidad de ir a trabajar.

El modelo tampoco considera que los integrantes del hogar necesitan realizar trabajo doméstico ya que, aun cuando cuenten con equipo ahorrador de tiempo requerido para esta actividad (lavadora de ropa, secadora, etcétera), no se ha logrado robotizar la producción doméstica al cien por ciento (se requiere abastecer el hogar, tender camas, planchar, etcétera) El empleo de servidores domésticos o la crianza de menores en establecimientos especializados pueden disminuir fuertemente esta necesidad, pero no la elimina. Además, el costo por estos servicios es muy alto en relación al salario de un trabajador promedio.

Otros dos elementos ignorados en el esquema ideal de hogar en el capitalismo son el tiempo requerido para la interacción social y la autorrealización. Estos aspectos han sido abordados, de manera independiente, aunque con ciertas coincidencias, por Julio Boltvinik (2005) y por Meghnad Desai (2000).

El tema de la necesidad de tiempo para trabajo doméstico y cuidado de menores ha sido discutido en estudios con perspectiva de género y en el modelo neoclásico de toma de decisiones en los hogares (Becker, 1965).

Diversos autores han reconocido la necesidad de considerar al tiempo como elemento determinante del nivel de vida, sin embargo, en la mayoría de los casos no se ha incorporado al momento del análisis de la pobreza. Por ejemplo, Citro y Michael (1995), quienes encabezaron un comité encargado de revisar el método oficial para medir la pobreza en Estados Unidos, reconocieron que dos familias con similares recursos económicos pueden tener una vasta diferencia en recursos de tiempo que de alguna manera debe ser tomada en cuenta para determinar su bienestar material. El comité analizó las propuestas desarrolladas por Vickery (1977) (que se analizará más adelante), y Haveman (en coautoría con otros autores) quienes utilizaron al tiempo en la medición de la pobreza.² Sin embargo, el comité no llegó a ningún

¹ Igualmente importante son las normas sociales del empleo de los objetos, ya que mientras las de uso son técnicas, las sociales permiten, demandan o prohíben prácticas específicas dependiendo del sujeto o de la circunstancia. Boltvinik (2003) ejemplifica la existencia de normas sociales de la siguiente manera "mientras la regla (implícita de uso de un cigarrillo es que debe encenderse con fuego y el humo debe ser aspirado, etcétera, la norma social de su empleo prohíbe fumar a los menores y a todos en ciertos lugares."

² La propuesta de Haveman no se analizará aquí dado que el índice que desarrolló no puede ser considerado propiamente un método de medición de la pobreza, ya que no mide la situación actual en la que viven los hogares, sino el potencial que tienen para generar ingreso. En su enfoque, el tiempo (horas adulto disponibles) es una variable importante en la determinación de dicho potencial. Propuso que para el diseño de los esquemas de apoyo oficial para los pobres en Estados Unidos se debía identificar, no sólo el nivel de ingreso

acuerdo de cómo incorporar este recurso en la medición de la pobreza y, por tanto, lo excluyeron de la medición.

Asimismo, Oscar Altimir (1979: 20), autor del método de medición de la pobreza de la CEPAL, afirmó que los hogares cuentan con los recursos constituidos por el tiempo y las habilidades de sus miembros, que pueden aplicar a actividades remunerativas o a otros quehaceres, dentro del condicionamiento impuesto tanto por los mercados de trabajo como por el medio social. No obstante, optó por utilizar, como se sigue haciendo hasta ahora, al ingreso como la única variable para la medición de la pobreza.

Asimismo, Piachaud (1987: 155) afirma que uno de los aspectos largamente ignorados en la definición y medición de la pobreza es el tiempo y la producción doméstica. De acuerdo con este autor “la pobreza es frecuentemente definida como la falta de recursos *monetarios*. El ingreso es normalmente definido como control sobre los recursos, pero por conveniencia el control sobre recursos es medido como ingreso monetario. Para fines de comparación entre distintas situaciones, el control sobre los recursos debería incluir una medida de producción doméstica –la cual depende del tiempo y las oportunidades”. Este autor no hace una propuesta concreta sobre cómo incorporar al tiempo en la medición de la pobreza, y deja el tema dentro de una agenda de investigación.

La disponibilidad de tiempo en los hogares ha sido considerada de manera indirecta en los estudios de privación relativa. Por ejemplo, Peter Townsend (1979), en su famoso libro sobre la pobreza en Gran Bretaña, propone como indicadores para medir el grado de privación de un hogar aspectos relacionados con la disponibilidad de tiempo, tales como si el hogar ha tenido una semana de vacaciones en los últimos doce meses; si los adultos han invitado a algún amigo o salido con éste en las últimas cuatro semanas; si han tenido una tarde o noche de entretenimiento en la última semana, si cuentan con equipo ahorrador de trabajo doméstico (lavadora de ropa, de tratos, etcétera), entre otros.³

Lord Meghnad Desai (2002), por su parte, cuestiona los estudios que asocian el nivel de bienestar con indicadores como el Producto Interno Bruto (PIB) o el ingreso promedio por habitante. Desai afirma que a pesar de que la mayoría de los habi-

de los hogares, sino su capacidad para generarlo. Dicha capacidad depende del número de horas-adulto para el trabajo extradoméstico, del dinero que los hogares reciben por intereses, dividendos, rentas, manutención y otros ingresos misceláneos distintos a las transferencias gubernamentales. Una vez calculado el potencial de generación de ingreso, se descuenta un número de horas para cuidado de menores (cuando los hay en el hogar) o bien una cantidad de dinero para contratar servicio de cuidado de éstos, ya que se considera a esta actividad la única que puede impedir o reducir el tiempo dedicado por adultos al trabajo extradoméstico (véase Garfinkel y Haveman, 1977).

³ Gordon *et al.* (2000) realizan un ejercicio que pretende mejorar y actualizar la propuesta de Peter Townsend, utilizando también indicadores relacionados con el tiempo en la medición de la privación relativa.

tantes de los países desarrollados no son pobres en términos materiales, su nivel de bienestar es bajo. Este autor pone en tela de juicio la idea de que el bienestar crece al incrementarse el ingreso de los hogares, ya que para determinar su crecimiento nunca se toma en cuenta el costo social que implica que los individuos lleven a cabo una actividad productiva generadora de ingreso. Por ejemplo, se pasa por alto que hoy en día ha aumentado el número de horas de traslado al trabajo. Por tanto, los individuos no pueden disfrutar del tiempo en el que podrían desarrollar actividades no relacionadas con el trabajo, que satisfacen necesidades básicas fundamentales para bienestar, como la interacción social.

Por otra parte, Desai afirma que en el pensamiento económico tradicional no importa si la necesidad de alimentarse se realiza de manera individual, social o familiar. Sin embargo, sostiene que comer acompañado, disfrutar de la compañía de otros, es para el ser humano más importante que el hecho de comer en sí mismo (dada una satisfacción mínima de la necesidad). Por tanto, de acuerdo con este autor el bienestar debería ser medido en función del tiempo destinado a las actividades sociales que los individuos pueden realizar. Su propuesta no ha encontrado eco en los estudios de pobreza y bienestar.

Desde el enfoque de las necesidades humanas, más no desde la pobreza, Doyal y Gough (1991) establecieron que la ausencia de tiempo libre (después de considerar las actividades productivas y reproductivas) es un indicador para evaluar la satisfacción de la autonomía, una de las dos necesidades humanas básicas identificadas por estos autores, además de la salud.

Los métodos de medición de la pobreza de tiempo

A pesar de la discusión que se ha dado sobre la necesidad de incorporar al tiempo en los estudios de bienestar y pobreza, en la actualidad se pueden identificar sólo dos métodos de medición de pobreza que lo incorporan. El primero fue propuesto desde la economía neoclásica por Claire Vickery (1977) y el otro desde la perspectiva de las necesidades humanas y las fuentes de bienestar de los hogares por Boltvinik (1992, 1999, 2005). Estos métodos se desarrollaron de manera independiente y, aunque tienen algunas coincidencias, las diferencias son mayores.⁴ Entre otras, la principal diferencia es que mientras Vickery tiene como objetivo determinar el máximo número de horas que los adultos del hogar (de 18 años o más) pueden dedicar al trabajo doméstico y extradoméstico, Boltvinik busca establecer la carencia de tiempo libre en el hogar, y, por tanto, la imposibilidad de sus miembros de satisfacer sus necesidades básicas, incluyendo la autorrealización o florecimiento humano.

⁴ Para un análisis detallado de las coincidencias y diferencias entre los métodos de Vickery y Boltvinik, véase Damián, 2003.

Vickery basa su propuesta en los postulados de Gary S. Becker (1965) sobre la teoría de la asignación del tiempo en los hogares. Becker criticó el enfoque dominante de la economía neoclásica que separaba tajantemente la producción del consumo, suponiendo que la primera ocurre en las empresas y el segundo en los hogares. Afirmó que un hogar es realmente una “pequeña fábrica” que combina bienes, materias primas y trabajo para limpiar, alimentar, procrear y producir bienes útiles. Al enfoque que incorpora este tipo de actividades le llamó del *ingreso total*. Con ello se reconoce que la maximización del bienestar por parte de los hogares está sujeta a restricciones, tanto de ingreso como de tiempo.

Vickery calcula una línea de pobreza (LP) que incluye la cantidad de dinero adicional que un hogar requeriría para pagar por trabajo doméstico si no cuenta con suficientes horas-adulto suficientes para realizarlo. Vickery (1977: 27) sostiene que “si el mínimo nivel de consumo para no ser pobre requiere tanto de dinero como de producción doméstica, entonces los estándares oficiales de pobreza no miden correctamente las necesidades de los hogares”. Vickery (1977: 29) propuso un método de medición de la pobreza que llamó el *estándar generalizado de pobreza*, el cual considera la carencia en los hogares de los recursos de ingreso y de tiempo. Uno de los supuestos básicos de su modelo es que ni el nivel mínimo de tiempo⁵ ni el de ingreso por sí solos son suficientes para proveer un estándar de vida sin pobreza.

Esta autora propone calcular una línea de pobreza (LP) que incluye una cantidad de dinero adicional para pagar bienes y servicios que sustituyan el trabajo doméstico (o cuidado de menores) si el hogar no cuenta con suficientes horas-adulto para realizarlo. Uno de los principales problemas del índice de Vickery es que supone que todos los adultos del hogar están dispuestos a trabajar, que además están dispuestos a hacerlo a la tasa salarial prevaleciente, que no existen períodos de desempleo y que, si se trabajan menos horas de las que podrían hacerlo los adultos es por razones de preferencia entre tiempo e ingreso. De acuerdo con la autora, la falta de horas-adulto desfavorece sobre todo a los hogares monoparentales encabezados por mujeres, quienes deberían de recibir una mayor compensación en los programas oficiales de ayuda contra la pobreza dada su carencia de tiempo.

La propuesta de Vickery puede criticarse desde diversos puntos de vista. En primer lugar se construyó con una visión minimalista tanto de la línea de pobreza como de los requerimientos de tiempo libre en el hogar. La línea de pobreza utilizada fue definida por el departamento de Agricultura de Estados Unidos como

⁵ El tiempo mínimo necesario incluye el requerido para el mantenimiento físico y mental sano de sus miembros; el requerido para trabajo doméstico (preparación de alimentos, limpieza y cuidado del hogar, cuidado de ropa, cuidados de niños, compras de abastecimiento, y administración del hogar) y el tiempo libre (10 horas a la semana). Los requerimientos de trabajo doméstico están en función de la presencia de menores y del número de adultos en el hogar.

nutricionalmente adecuada para casos de “emergencia de *uso temporal* cuando los recursos están bajos. La elaboración de canastas mínimas ha sido criticada ya que pasa por alto el hecho que los hábitos de consumo de las personas no están determinados por tal ejercicio de minimización (Sen, 1984: 12).

Además, la línea de pobreza utilizada por Vickery supone implícitamente que los hogares pobres de ingreso pueden comprar muy pocos productos en el mercado y que por tanto todos los alimentos consumidos por los miembros del hogar son preparados en casa (incluyendo las “entre comidas” o “snacks”). Esto requeriría, como la misma autora reconoce, que al menos un miembro del hogar dedicara todo su tiempo disponible a trabajo doméstico y que fuera un eficiente administrador(a) con habilidades para comprar *inteligentemente* (Vickery, 1977: 30, itálicas agregadas), situación que no concuerda con la disponibilidad de tiempo-adulto en la mayoría de los hogares pobres.

En lo que se refiere al cálculo de la pobreza de tiempo Vickery asigna un precio de sustitución del tiempo de trabajo doméstico, mediante la compra de bienes y servicios en el mercado muy bajo. Esto es particularmente importante en el caso de cuidado de menores, ya que por lo general el costo de este servicio es más alto que el del trabajo doméstico. Por otra parte, la norma de 10 horas a la semana de tiempo libre es muy baja para los estándares socialmente observados. Suponiendo que estas horas se disfrutaran los domingos, los adultos no tendrían derecho siquiera de mirar la televisión entre semana. Por último, cabe resaltar que Vickery no toma en consideración para el cálculo de pobreza otros indicadores incluidos en NBI.

Más allá de las innumerables debilidades de este modelo (por ejemplo, supone que los hogares son una unidad en donde a todos sus miembros les preocupa el bienestar de los otros), lo que importa resaltar aquí es que mientras la teoría neoclásica concibe el tiempo como un recurso necesario para los hogares, la forma dominante de medir la pobreza considera al ingreso como el único recurso para medirla.

Desde el enfoque de las necesidades humanas, Boltvinik (1992, 1999, 2005) ha planteado que los hogares disponen de seis fuentes de bienestar para la satisfacción de éstas, entre las que se encuentra *el tiempo disponible para educación, recreación, el descanso y las tareas domésticas*⁶ Siguiendo a diversos autores (Marx, Markus, Sen, Maslow; Doyal y Gough, Lederer; Kamenetzky), Boltvinik establece que las necesidades y capacidades humanas son el elemento constitutivo del florecimiento

⁶ Las otras cinco fuentes son: el ingreso corriente (monetario y no monetario); los derechos de acceso a servicios o bienes gubernamentales de carácter gratuito (o subsidiados); la propiedad, o derechos de uso, de activos que proporcionan servicios de consumo básico (patrimonio básico); los niveles educativos, las habilidades y destrezas, entendidos no como medios de obtención de ingreso, sino como expresiones de la capacidad de entender y hacer; y la propiedad de activos no básicos y la capacidad de endeudamiento del hogar.

humano.⁷ Conceptualmente, el concepto de pobreza no se ubica en este eje, sino en el de nivel de vida, que de acuerdo con Boltvinik contiene sólo los elementos económicos de dichas necesidades y capacidades humanas.

Este autor plantea que existen tres tipos de satisfactores de las necesidades humanas: los objetos (bienes y servicios), las relaciones y las actividades. En todos los casos se requiere que el individuo invierta tiempo personal. Sin embargo, mientras que en algunos casos el tiempo es un satisfactor secundario (como el tiempo que dedicamos a comer, aunque no lo es el dedicado al abasto de alimentos y a su preparación), en otros cobra mucha mayor centralidad, como es el caso de las relaciones y las actividades.

Estos satisfactores dependen de las seis fuentes de bienestar antes mencionadas con las que cuentan los hogares, a partir de éstas Boltvinik (1992) desarrolló el Método de Medición Integrada de la Pobreza, el cual combina el método de la Línea de Pobreza (LP), el de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), y un índice que mide el exceso de tiempo de trabajo (ET).⁸ Cabe resaltar que una preocupación fundamental de Boltvinik al elaborar este índice fue si los hogares cuentan con tiempo libre, una vez que hayan cubierto sus necesidades en el ámbito del trabajo doméstico y extradoméstico.

El autor considera que la cantidad de tiempo libre está, en parte, socialmente determinada ya que “depende de las costumbres sobre la duración de la jornada de trabajo, sobre los descansos semanales y anuales, inversamente de los ingresos del hogar (los hogares con problemas de ingresos se verán impulsados a intentar alargar las jornadas de trabajo o a incorporar más miembros a dicha actividad) y de preferencias individuales” (Boltvinik, 2000a: 5.) Asimismo, la necesidad de tiempo de recreación varía de acuerdo con la edad de los miembros del hogar. Por ejemplo, el tiempo necesario para actividades lúdicas es mayor para los niños y adolescentes, que para los adultos. A continuación presentaré una evaluación de los parámetros normativos del ET.

El índice de exceso de tiempo de trabajo se construye considerando: 1) el tiempo dedicado al trabajo extradoméstico por todos los miembros del hogar con información disponible (de 12 años y más); 2) el número de miembros normativamente

⁷ El concepto de florecimiento humano proviene de la filosofía analítica y es similar al de autorrealización propuesto por Maslow (1954) en su famosa jerarquía de las necesidades humanas. Para Boltvinik, el florecimiento humano se refiere a la posibilidad de que los seres humanos desplieguen todas sus capacidades y potencialidades humanas (en un sentido positivo) y que, mediante ello, logren la autorrealización.

⁸ El MIMP ha recibido diversas críticas sobre todo en lo que se refiere a la determinación de los bienes incluidos en la canasta normativa de satisfactores esenciales (CNSE), con base en la cual se calcula la pobreza por LP. También ha sido criticado en torno a la forma de calcular la pobreza por NBI. Las críticas a detalle y la respuesta que ha dado el autor pueden consultarse en Boltvinik (2000). Es importante señalar que el componente de pobreza de tiempo no ha recibido hasta ahora crítica alguna.

disponibles en el hogar para trabajo doméstico y extradoméstico (el cual se calcula a partir de aquellos de entre 15 y 69 años de edad); 3) los requerimientos de trabajo doméstico (que dependen del tamaño y estructura del hogar; de la presencia de menores de hasta 10 años; y de la intensidad de trabajo doméstico, que a su vez depende del acceso a servicios de cuidado de los menores de hasta 10 años; de la disponibilidad de equipamiento ahorrador de trabajo doméstico, como el refrigerador, lavadora, etcétera; y de la necesidad de acarreo de agua); 4) el tiempo necesario para el estudio; 5) las jornadas realizadas, en su caso, por trabajadores domésticos, y 6) y la presencia de incapacitados en el hogar.⁹

La pobreza de tiempo y los distintos componentes del índice de exceso de tiempo de trabajo permiten obtener una dimensión de la pobreza que los otros métodos ocultan. Por ejemplo, si la vivienda cuenta con agua entubada, por el método de NBI se concibe como un atributo positivo de la vivienda que mejora las condiciones higiénicas del hogar. El no contar con este satisfactor implica no sólo un problema de higiene, sino también la necesidad de acarrear agua, que requiere tiempo y esfuerzo.

De manera implícita el ET supone un tiempo necesario para actividades de cuidado y mantenimiento personal (sueño, alimentación y aseo personal) de 10 horas diarias. Asimismo, supone una norma de hasta ocho horas diarias a trabajo doméstico y extradoméstico, con lo que el tiempo que Boltvinik denomina obligado resulta de 18 horas diarias. Se considera deseable que los adultos dediquen entre 2 y 4 horas por día a tiempo libre y otras tantas al traslado a escuela o trabajo o a alguna otra actividad (trabajo comunitario, etcétera). El autor considera al tiempo libre como la antítesis del tiempo obligado. Boltvinik enfatiza la necesidad del tiempo libre dentro del capitalismo, ya que difícilmente este sistema las mayorías podrán desempeñar trabajos gratificantes, por tanto, el tiempo libre se vuelve el espacio fundamental para que el ser humano pueda desplegar todas sus capacidades y potencialidades, y con ellos lograr la autorrealización.

En otro trabajo (Damián, 2003) hace una evaluación de los parámetros utilizados en el índice de exceso de tiempo de trabajo. El objetivo era analizar en qué medida el ET, construido de manera intuitiva, identificaba correctamente a los hogares pobres de tiempo. Para ello me basé en el módulo de uso de tiempo de los hogares, 1996, levantado en forma paralela a la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH).¹⁰ Asimismo, se utilizó en la evaluación la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) de ese mismo año. La evaluación permitió constatar, mediante la información

⁹ Para conocer la metodología del ET y una evaluación de los parámetros normativos utilizados para su cálculo, véase Damián (2003).

¹⁰ En México se han realizado tres encuestas de uso de tiempo de los hogares (1996, 1998 y 2000). Al momento de realizar la evaluación de los parámetros del ET sólo contaba con el módulo correspondiente a 1996, por lo que hace falta evaluar los resultados con las otras dos encuestas, sin embargo, es importante aclarar que no son comparables entre sí.

observada, que la metodología ET permite identificar con un amplio grado de certeza a los hogares pobres de tiempo.

En el **cuadro 1** presento algunos resultados del uso de tiempo de los hogares (en 1996), clasificando de acuerdo a su pobreza de tiempo. Como se puede observar en el cuadro, los hogares pobres de tiempo dedican en promedio 4/5 de una jornada semanal de 48 horas a trabajo doméstico, por adulto que declaró realizar la actividad, mientras que los no pobres de tiempo dedicaron dos tercios de ésta. La diferencia del tiempo dedicado a trabajo extradoméstico es menor entre ambos grupos (0.97 contra 0.92 jornadas). Sin embargo, la magnitud de la pobreza de tiempo se constata al observar el tiempo promedio dedicado a trabajo doméstico, extradoméstico y transporte en conjunto. Los adultos disponibles en el hogar para trabajo doméstico o extradoméstico dedican 1.41 jornadas de 48 horas a la semana a las tres actividades, contra 1.11 jornadas de los no pobres de tiempo. Esto significa que los hogares pobres de tiempo realizan un esfuerzo adicional de casi 30% para cubrir sus necesidades relacionadas con dichas actividades.

En contraste, los miembros de los hogares pobres de tiempo dedican en promedio menos horas que los no pobres de tiempo al estudio, a la recreación (incluye ver tv) y al cuidado personal (véase **cuadro 1**).

Cuadro 1

Tiempo dedicado a diversas actividades por la población de 15 a 69 años de edad (expresado en jornadas de 48 semanales), ENIGH, 1996^a

Estratos de pobreza/Tipo de actividad	Pobres	No pobres
Trabajo doméstico ^b	0.80	0.66
Trabajo extradoméstico	0.97	0.92
Traslado (escuela y/o trabajo)	0.13	0.13
Trabajo doméstico, extradoméstico y traslado	1.41	1.11
Estudio	0.55	0.64
Cuidado y arreglo personal	0.10	0.11
Recreación	0.36	0.41

^a Promedio del tiempo dedicado a alguna de las actividades incluidas en cada rubro por la población que declaró realizarlo

^b Incluye limpiar de la casa; lavar los traste y la ropa; planchar; cocinar; tirar basura; acarrear agua; recoger leña; reparar el hogar; cuidar a menores, ancianos y enfermos; realizar pagos (luz, agua, teléfono, etcétera, trámites bancarios, compras de abastecimiento para el hogar; y llevar a otros miembros del hogar a escuela, médicos, etcétera.

Fuente: estimaciones propias con base en los microdatos de la ENIGH 1996 y del módulo uso de tiempo.

En el MMIP, la pobreza de tiempo se combina con la de ingreso para obtener lo que se denomina la pobreza de ingreso-tiempo. Para ello, se divide el ingreso del hogar

entre el índice de exceso de tiempo de trabajo antes de compararlo con la línea de pobreza. A nivel normativo el índice ET equivale a 1, en los hogares donde no hay exceso de tiempo de trabajo extradoméstico, ni se trabaja por debajo de la norma, el ingreso permanece sin variación. En cambio, los hogares que tienen exceso de tiempo de trabajo, tienen un ET superior a 1, son pobres por tiempo y, por tanto, su ingreso se reduce al dividirlo entre el valor de ET . Cuando el ET es inferior a 1, en los hogares el tiempo dedicado al trabajo extradoméstico está por debajo de la norma, por lo que son no pobres por tiempo y su ingreso aumenta al dividirlo entre el índice. Este último ajuste sólo se realiza en hogares cuyo ingreso es igual o mayor a la línea de pobreza. Lo anterior se debe a que en el MMIP se supone que si en un hogar tiene un ingreso por debajo de la LP y sus miembros trabajan por debajo de la norma, se debe a razones involuntarias (como por ejemplo, sufren de desempleo o no existen empleos de tiempo completo disponibles para ellos, véase Boltvinik, 1999, anexo metodológico).

El cuadro 2 muestra los datos para el 2000 de cómo se modifica el porcentaje total y la estructura de los estratos de pobreza al combinar la pobreza de ingreso con la de tiempo. Si sólo consideráramos al ingreso como indicador del bienestar, la pobreza en México se ubicaría en 66.9% del total de la población (sin ajuste a cuentas nacionales).¹¹ Al incorporar la pobreza de tiempo, este porcentaje aumenta a 71.3% (véase cuadro 2). Esto significa que la pobreza se incrementa en más de 4 puntos porcentuales (un aumento de 3.8 millones de pobres).

Cuadro 2

México: cálculo de pobreza por ingreso y de pobreza de ingreso y tiempo, 2000

	Pobreza de ingreso	Pobreza ingreso-tiempo
Estratos de pobreza		
Indigentes	36.4	41.8
Muy pobres	12.2	12.6
Moderadamente pobres	18.3	16.9
Total de pobres	66.9	71.3
SRI/SRIT*	20.3	11.8
Clase media	10.8	11.4
Clase alta	2.0	5.5
Total no pobres	33.1	28.7
Población total	100.0	100.0

Fuente: cálculos propios con base en los microdatos de la ENIGH 2000.

* Satisfacción de requerimientos de ingreso y de ingreso-tiempo.

¹¹ Dado que existe una subdeclaración de los ingresos recibidos en los hogares, los datos de las ENIGHS son generalmente ajustados a los proporcionados por las cuentas nacionales para posteriormente realizar el cálculo de pobreza. Sin embargo, al momento de elaborar este artículo no se contaba con la información de cuentas nacionales para realizar el ajuste.

Sin embargo, lo más relevante al calcular la pobreza de ingreso-tiempo es el cambio que se observa en la composición por estratos. Si la pobreza sólo se calcula mediante el ingreso, el porcentaje de indigentes es de 36.4%,¹² cuando incluimos al tiempo este estrato aumenta a 41.8% de la población en el 2000. Esto quiere decir que un gran porcentaje de pobres por ingreso (muy pobres y pobres moderados)¹³ tienen una enorme limitación de recursos de tiempo y dinero.

El cuadro 3 muestra los movimientos entre los estratos de ingreso y los de ingreso-tiempo, al incorporar este último recurso a la medición de la pobreza. 36.2% de los muy pobres por ingreso se convierte en indigente por ingreso-tiempo dado su exceso de tiempo de trabajo. 14.5% de los pobres moderados se convierte en muy pobre y 16.0% en indigente. 16% de la población que tiene satisfechos sus requerimientos de ingreso, pero no de tiempo, se convierte en pobre moderado, 6.8% en muy pobre y 4.1% en indigente dada su carencia de tiempo. Estos cambios contrastan con el bajo porcentaje de la clase media por ingreso que se convierte en pobre por ingreso-tiempo (3%). Sin embargo, dado que un buen porcentaje de hogares trabaja por debajo de la norma y, por tanto, tiene amplia disponibilidad de tiempo, 22.3% se convierte en clase alta. Asimismo, ningún hogar de la clase alta por ingreso se convierte en pobre por ingreso-tiempo y sólo 7% pasa a ser clasificada como clase media dado que son hogares que trabajan en exceso.

Cuadro 3

México: cambio de estrato de pobreza de ingreso al incluir al tiempo, 2000

Estratos	Ingreso					
	Indigentes	Muy pobres	Pobres moderados	SRIT*	Clase media	Clase alta
Indigentes	100.0	36.2	16.0	4.1	0.4	
Muy pobres		63.8	14.5	6.8	0.6	
Pobres moderados			69.5	16.0	2.0	
SRIT**				46.4	17.6	0.1
Clase media				22.0	57.1	7.0
Clase alta				4.6	22.3	92.8
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: estimaciones propias con base en los microdatos de la ENIGH 2000, módulo de uso de tiempo

* Satisfacción de requerimientos de ingreso.

** Satisfacción de requerimientos de ingreso-tiempo.

¹² Se clasifican como indigentes en el mmip y en los otros componentes parciales (LP, NBI y ET), a todas las personas que vivan en hogares donde el valor de la intensidad o brecha de la pobreza (I) es mayor que 0.50. Es decir, se trata de hogares que cumplen, en promedio, menos de la mitad de las normas definidas.

¹³ Los muy pobres son los hogares cuya intensidad de la pobreza es mayor que 0.33 y menor o igual a 0.50. Es decir, es población que cumple entre la mitad y dos terceras partes de las normas. Los pobres moderados son los que tuvieron intensidades mayores que cero pero menores o iguales a 0.33.

El cálculo de la pobreza de tiempo resalta las dificultades que enfrentan los pobres cotidianamente en términos de su disponibilidad de tiempo y, por tanto, pone de manifiesto que la precariedad en sus condiciones de vida no es sólo el resultado de bajos ingresos sino también de la escasez de tiempo. Asimismo, nos ejemplifican que las disparidades sociales no sólo se dan en términos de ingreso sino también de tiempo.

Reflexiones finales

La carencia de tiempo afecta diversas esferas de nuestra existencia humana, que no se relacionan directa o necesariamente con la pobreza de ingreso. Si bien la pobreza de ingreso identifica a los hogares que no pueden adquirir bienes y servicios en el mercado para satisfacer sus necesidades humanas básicas, la dimensión de la pobreza de tiempo nos muestra que aún cuando éstos puedan adquirirlos, requieren realizar además diversas actividades y establecer un conjunto de relaciones humanas para satisfacerlas. Por ejemplo, para satisfacer la necesidad de alimentación se requiere tiempo para adquirirlos, para prepararlos y para consumirlos.

Asimismo, algunas patologías sociales o individuales (delincuencia, desintegración familiar, deserción escolar, depresión, angustia, etcétera) frecuentemente se asocian a la carencia de ingreso, sin embargo, ello escapa la posibilidad de que éstas sucedan por la falta de tiempo para desarrollar relaciones sociales. Algunos hogares pueden aparecer como no pobres por ingreso, y sin embargo, enfrentar una pobreza de tiempo que no les permite desarrollar actividades de socialización y de transmisión de valores.

La mayor incorporación de mujeres al mercado laboral (ante la falta de ingreso suficiente, o bien por el deseo de trabajar), sin el desarrollo de un sistema estatal amplio que ofrezca alternativas para el cuidado de menores obliga a muchos padres a dejar a los menores solos en casa (amarrados, encerrados, etcétera), aumentando el riesgo de accidentes, lo que crea, por otra parte, sentimientos de abandono e inseguridad. Los que optan por dejarlos al cuidado de familiares o vecinos, no pueden asegurar el buen trato hacia los menores, ni el tipo de valores y normas sociales transmitidos. Lo anterior puede inhibir la posibilidad de que en la edad adulta los individuos logren la autorrealización, y de esta manera puedan desplegar todas sus capacidades y potencialidades humanas.

En este trabajo se resaltó también la importancia de que en la edad adulta se tenga la posibilidad de disfrutar de tiempo libre para poder sostener relaciones sociales, como lo plantea Desai, o bien para lograr la autorrealización, tema que enfatiza Boltvinik. Es importante resaltar que si bien para el primero el fin último es lograr las condiciones materiales para que puedan desarrollarse las relaciones sociales, para el segundo las relaciones sociales satisfacen necesidades básicas específicas (como las emocionales) que requieren ser satisfechas antes de que los individuos puedan alcanzar el florecimiento humano, planteamiento que me parece más adecuado.

Bibliografía

- Altimir, Oscar, *La dimensión de la pobreza en América Latina*, CEPAL, Santiago de Chile, 1979.
- Boltvinik, Julio, "El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo", *Comercio Exterior*, vol. 2, núm. 4, abril 1992, pp. 354-365.
- , "Anexo Metodológico", en Boltvinik y Hernández-Laos, *Pobreza y distribución del ingreso en México*, México, Siglo XXI editores, 1999, pp. 313-350.
- "Métodos de medición de la pobreza. Una evaluación crítica", *Socialis*, Revista Latinoamericana de Política Social, núm. 2, mayo, Facultad de Ciencias Sociales, FLACSO, HomoSapiens ediciones, Rosario, Argentina, 2002b, pp. 83-123.
- "Conceptos y medidas de pobreza. La necesidad de ampliar la mirada" en *Papeles de Población*, Nueva Época, Año 9, núm. 38, octubre-diciembre, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, UAEM, 2003, pp. 9-25.
- "Ampliar la mirada. Un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano", tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, CIESAS Occidente, 2005.
- Becker "A theory of Allocation of Time", *The Economic Journal*, vol. LXXV, Londres, Macmillan (Journals) Limited, 1965, pp.493-517.
- Citro, Constance F. y Robert T. Mitchael, *Measuring poverty A new approach*, Washington, D.C., National Academy Press, 1995.
- Damián, Araceli "La pobreza de tiempo. Una revisión metodológica", *Estudios Demográficos y Urbanos*, El Colegio de México, vol. 18, núm. 1, 2003, pp.127-162.
- (en prensa) "La pobreza de tiempo. El caso de México", *Revista Estudios Sociológicos*, El Colegio de México.
- Desai, Meghnad "Well being or wel fare?" en *Neil Fraser y John Mills*, eds. *Public Policy for the 21st Century*, Policy Press, Bristol, 2000.
- Doyal, Len y Ian Gough, *A Theory of Human Need*, MacMillan, Londres, 1991.
- Garfinkel, Irwin y Robert Haveman "Earning Capacity, Economic Status, and Poverty", *The Journal of Human Resources*, vol. XII, núm. 1, Winter, Madison, The University of Wisconsin Press, 1977, pp. 48-70.
- Maslow, Abraham *Motivation and Personality*, Longman, Nueva York, 1954/1987.
- Piachaud, David "Problems in the Definition and Measurement of Poverty", *Journal of Social Policy*, vol. 16, núm. 2, Nueva York, Cambridge University Press, 1987, pp. 147-164.
- Townsend, Peter, *Poverty in the United Kingdom*, Penguin, UK, 1979.
- Vickery, Clair "The Time-Poor: A New Look at Poverty", *The Journal of Human Resources*, vol. XII, núm. 1, Winter, Madison, The University of Wisconsin Press, 1977, pp. 27-48.